

Rescate histórico de la Pastoral Juvenil Latino-Americana- Visión Sintética

Hilário Dick¹

Traducido de la Revista Medellín nro. 144 / Octubre-Diciembre de 2010.

Resumen

En el contexto del Tercer Congreso Latinoamericano de Jóvenes , el artículo ofrece una visión sintética del camino de la pastoral juvenil en nuestro continente durante los últimos 30 años. El autor destaca el papel de la juventud dentro y fuera de la Iglesia Católica, algunos autores relevantes de esta Pastora y, principalmente, algunas obras y eventos significativos. Finalmente, insiste en el significado de la memoria histórica y la importancia de insertarse en ella.

1. En este Congreso se reúne la organización juvenil más significativa y más numerosa de América Latina, cargando en su identidad una propuesta común de itinerario, tratando de sembrar esperanza en el corazón de la Juventud. Esta historia, a pesar de todo, es de una belleza que toma variados colores en la rica variedad de experiencias que los y las delegados presentes representan en sus países. Somos mucho más que la historia de nuestros encuentros y Congresos latinoamericanos, pero eventos como éste nos refuerzan a cada uno y a cada una y construyen la personalidad del conjunto. En los encuentros y congresos ni siquiera tenemos tiempo de narrar nuestras historias, aunque sean conocidas; ni tampoco podemos decir que nuestra historia se resume en aquello que hacemos como nación o como organización, aunque la conciencia de nación y de organización sea parte de nuestra grandeza como personas e instituciones. Por lo tanto, el discurso sobre esta historia siempre corre el riesgo de ser muy limitado y pobre, aún más cuando se trata de una presentación en los límites de un Congreso. Más allá de esto, la sociedad y el sistema no tienen interés de que sepamos mucho de nuestra historia personal, nacional y latinoamericana porque la persona y la institución, dueñas de su historia, se transforman en peligrosas porque la historia siempre fue y será subversiva. Y, porque es subversiva, es mejor que esta historia, según piensan algunos, no sea conocida. Por otro lado, todos los que de una u otra forma hacen esta historia necesitan preguntarse: Al final ¿a qué distancia estoy de esta historia? ¿Estoy dentro de ella? ¿La rechazo? ¿La desconozco? La respuesta es muy importante.

Nos tenemos que dar cuenta de que hace muy poco tiempo que esta juventud, en general, y también las juventudes de las Iglesias, tienen un lugar reconocido en la sociedad. No porque no tengamos historia -como van a querer afirmar- o porque tengamos dificultades en dar cuenta de ella, sino porque es peligrosa. Por eso las juventudes (también en nuestras Iglesias) fueron y aún son un grito silenciado, es decir, un segmento siempre amenazado por la invisibilidad o la invisibilización, porque son peligrosas. No significa que la juventud, en las Iglesias y en la sociedad, no haya existido o que la Iglesia no haya amado -desde siempre- a la juventud. Amada y, al mismo tiempo, temida porque la novedad, por más bonita que sea, asusta a quien considera que ya llegó. Las juventudes, por eso, asustan porque nunca fue fácil ni para la sociedad ni para las Iglesias, reconocer que su característica más profunda es la construcción de la autonomía, es decir, aquello que llamamos protagonismo juvenil. Ellas (las juventudes) eran y son amadas en tanto que no se atrevan a pensar que puede caminar con cierta autonomía, sin ser controladas o

¹ Sacerdote jesuita. Graduado en Filosofía y Teología, Doctorado en Literatura Brasileira por la Universidad Federal de Rio de Janeiro y Docente en la Universidad do Vale do Rio dos Sinos.

manipuladas por el mundo de los que creen que saben cómo debe ser la historia: las instituciones sociales, políticas, culturales y, también, eclesiales. Una juventud que conoce su historia, por eso, es más temida que amada.

En el trabajo con los jóvenes e, incluso, en el estudio de la juventud, fuera y dentro de las Iglesias, era y es difícil una ciudadanía del paradigma de la construcción de la autonomía en el mundo juvenil, ni siquiera en aquellos que afirmaban que la juventud era una solución como, por ejemplo, en el tiempo de las juventudes fascistas, nazis y falangistas, en la década de 1920 y , también, en las instituciones que se asustan con aquello que caracteriza el ser joven: su empoderamiento. El paradigma que valía y vale, por ello, en muchos espacios, era y es el de la juventud como preparación o como problema. Tenemos que reconocer que, incluso hoy, las Iglesias navegan con dificultad en el mundo de reconocimiento de la autonomía para los laicos y para la juventud porque está en juego el ejercicio del poder. Ellos y ellas son buenos se hacen lo que los adultos, padres y obispos piensan y determinan... El tendón de Aquiles de la sociedad y de las Iglesias -a pesar de que la construcción de las personalidades, de los sujetos de la historia es algo fundamental en la educación de la juventud - continúa siendo el empoderamiento del joven o, como hablamos en la Pastoral de Juventud, del protagonismo juvenil. La prueba más cabal de esto es que la juventud comenzó a ser alguien en la historia, no solamente en América Latina, recién a fines de la década del 30 con la Acción Católica General. Las organizaciones juveniles con la vivencia del joven como protagonista sólo surgen, de hecho, incluso de forma tímida, con la Acción Católica Especializada, a partir de la década de 1950. Es un fenómeno histórico del que no siempre tenemos consciencia².

2. Mirando la historia de la pastoral juvenil latinoamericana no siempre tenemos consciencia de este hecho tan evidente y tan extraño; es un dato que , mientras tanto, debería hacernos realistas y agradecidos porque estamos comprometidos con lo que conocemos como Pastoral de Juventud según “Pastoral de Juventud- Sí a la Civilización del amor” (1987) y “Civilización del amor: tarea y esperanza” (1995), frutos de un caminar que, por su riqueza necesita estar vivo en nosotros para construir una revitalización de la Pastoral de Juventud que avance sin ignorar las conquistas que no pueden ser abandonadas a lo largo de la ruta³. Por otro lado, una pregunta insistente que no podemos dejar de hacer, siempre es: ¿Por qué será que la Iglesia, a pesar de ser reconocida como una de las instituciones que más entiende de juventud, demoró tanto en ayudar al joven a ser protagonista? ¿Será también para ella también tan compleja la cuestión de la autonomía?. La coyuntura social y eclesial parece llevarnos a reconocer que la cuestión, más allá de histórica, se hizo, nuevamente, muy actual.

Rescatando la historia de la pastoral juvenil latinoamericana -un camino de apenas 30 años- como Pastoral Juvenil, tenemos que retroceder no sólo a los tiempos del posconcilio, traducido en Medellín 1968 para la realidad latinoamericana, sino también darnos cuenta que “mayo del 68” que marcó tanto no sólo a Europa y Estados Unidos, sino también al mundo todo, estaba gestando la Pastoral de Juventud. Fueron los primeros tiempos en los que se comenzó a hablar de “pastoral” (= acción organizada, siendo Iglesia). El mundo juvenil vivía, en todos los continentes, dentro y fuera de la Iglesia, alto tan fuerte que hasta hoy no fue explicado ni siquiera por los líderes reconocidos, de qué fueron esas miles de

² Una obra que ayuda en la comprensión de este fenómeno es DICK, Hilário. Gritos silenciados pero evidentes- Jóvenes construyendo juventud en la historia, San Pablo, Loyola ,2003.

³ CELAM, Sección de Juventud, *Civilización del amor: tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*. Bogotá: CELAM, 1995. (Colección SEJ, N° 09), trae para esto, entre los distintos Marcos, el Marco Histórico que merece ser conocido.

manifestaciones juveniles apareciendo en miles de lugares, en todo el mundo. La realidad que emergía, no pudo ser percibida ni en aquel momento ni 40 años después.

3. También nosotros, Pastoral Juvenil Lationamericana, aún sin existir, en el dinamismo de la historia ya estábamos... Estábamos como "Iglesia" y como "Sociedad". Es que "mayo del 68", más allá de sus variadas expresiones, fue también un mayo de la juventud de las iglesias, y de la Iglesia Católica, a pesar de que los pastores de algunos países, habían declarado extinguida en aquella misma fecha la institución juvenil más representativa -en aquel momento - de la historia de nuestra Iglesia: la Acción Católica Especializada...Son contingencias que no impiden el andar del Espíritu. Los caminos del Espíritu nunca dejarán de ser misteriosos, especialmente cuando se manifiestan en las juventudes. Bonito y profético, por eso, lo que dicen las conclusiones de Medellín -repetiendo el mensaje del Vaticano II a los jóvenes- diciendo que la Iglesia es la verdadera juventud del mundo y proponiendo que se promuevan Centros de Estudio e Investigación en lo que se refiere a participación de la juventud en la solución de los problemas de desarrollo y deseando una pastoral juvenil orgánica y diferenciada (Medellín, cap. 5). Con todo, hay cosas que hasta hoy no sabemos valorar. Uno de los documentos emblemáticos de la Conferencia de Medellín, en 1967, es el que fue conocido como Documento de Buga, hablando de la evangelización en el mundo universitario: un documento que merecería un estudio especial para quien es curioso de la historia, de la historia juvenil y quiere ubicarse en el caminar histórico que estamos haciendo. ¡Sólo mirando nuestro continente cuántas cosas sucedían en el mundo juvenil!
4. Por un lado, todo lo que sucedía en el mundo eclesial, antes del Concilio Vaticano II: gritos de cambio en el mundo de la liturgia; otra forma de ver la relación Iglesia y mundo, fe y política, fe y realidad social. Un grito que pide otra forma de ser Iglesia. ¿Quién de nosotros no pensó en el significado que tuvo el simple hecho de que la Eucaristía sea celebrada en la lengua de cada país? ¿Todos nosotros ya pensamos en el significado de una Iglesia que se distinga por la "Comunión y Participación", haciendo surgir Conferencias Episcopales y poniendo en práctica un trabajo orgánico, en el que los pastores van descubriendo que ser obispo es ser obispo dentro de una colegialidad? ¿Pensamos todos que, entre tantas novedades, la juventud marcaba una presencia significativa? El "mayo del 68" no aconteció únicamente fuera de los muros de la Iglesia; también se dio en el juventud deseando vivir su fe sin ciertas cosas viejas que ofuscaban lo que era ser Iglesia como sacramento del Reino y no una Iglesia que pensaba que, sin ella, no habría salvación.
5. Por otro lado, la "sociedad" (donde debe construirse el Reino), vivía agitada; también la sociedad latinoamericana. A pesar de la muerte cobarde y traicionera del Che Guevara en las montañas de Bolivia, en 1967, el hecho es que la revolución socialista estaba en muchas esquinas de jóvenes de nuestra América Latina, especialmente en el mundo estudiantil. Pocos países del Continente Latinoamericano, en esa época, no tuvieron sus jóvenes vestidos de liberación. El ejemplo de liberación de Cuba, en 1959, se tomará en cuenta por parte de una parte grande y significativa de la juventud. Basta citar a los Tupamaros, de Uruguay; los Montoneros, de Argentina; los "Cristianos para el Socialismo", en Chile; los pocos, pero valientes guerrilleros de Teoponte, en Bolivia; el joven sacerdote Camilo Torres dejando las clases de sociología en la Universidad para meterse en la guerrilla, en Colombia; el cordobazo de los universitarios argentinos; el bogotazo de los universitarios de Bogotá; los miles de jóvenes de la Plaza de Tlatelolco, en la Ciudad de México; las agitaciones dolorosas y gloriosas de El Salvador y Panamá; los miles de jóvenes muertos en Guatemala, especialmente en la región de El Quiché; la guerrilla de Araguaia en Brasil, alimentada por jóvenes idealistas; la victoria del sandinismo en Nicaragua, y tantas otras cosas que ni sabemos. Y no me digan que en todo esto no corría

mucha sangre juvenil movida por la fe cristiana. Recordar todo esto es darnos cuenta del suelo en que nacemos. Lo que es dramático, en cierta forma, es darnos cuenta que, mientras sucedía esto en muchos lugares, en el corazón de la juventud, en muchos lugares de nuestras Iglesias los encontramos, en general movidos por inspiraciones pedagógicas llevadas por el miedo a la novedad (muchas veces fruto de pedagogías importadas), comenzaron a mezclarse con las sensibilidades y los idealismos juveniles de nuestras parroquias (porque era allí que los jóvenes aún podían encontrarse seguros), olvidándose o rechazando (con más o menos consciencia) que el ejemplo que Jesucristo nos dio, en su permanencia histórica entre nosotros, principalmente por su propia Encarnación, fue un “partir de la realidad”. Se navegaba en otros mares, principalmente pedagógicos o teológicos, apuntando a una felicidad que no respetaba el verdadero suelo juvenil. Es muy significativo recordar que, al mismo tiempo en que éramos gestados como Pastoral Juvenil, otra forma de ver la figura de Jesucristo, otra forma de ver la misión de la Iglesia, otra forma de relacionar fe y compromiso social, otra forma de ver el significado de la pobreza con sus diversas manifestaciones y tantas otras cosas recibían una nueva lectura, una nueva manera de comprender en la que ser cristiano volvía al sueño primero de los inicios del cristianismo. Fueron los años, también, en los que se comenzaba a hablar de “pastoral”... Allá entonces, en 1972, aparecía en Chile el Instituto Superior de Pastoral Juvenil y, luego, después, en Colombia el Instituto de Pastoral Juvenil Latinoamericano. No fue casualidad, por eso, que en 1976 el Padre Jesús Andrés Vela sj asumió la Sección Juventud del CELAM. Con la convicción de la importancia de una “pastoral orgánica”, también cuando se trataba de la evangelización de la juventud, ya en 1977 él comenzó a provocar las primeras articulaciones de un trabajo evangelizador del mundo juvenil con los primeros encuentros en Caracas (Venezuela), México, Punta de Tralca (Chile). Parecía adivinar que lo que importaba era una pastoral juvenil orgánica y diferenciada, como insistía el Documento de Puebla en 1979 y que el principio pedagógico y teológico que es el mejor (y tal vez el único) que construyó autonomía, es una buena organización. Lo que es cierto es que siete años después, en 1983, algo nuevo comenzó a suceder en el mundo juvenil de América Latina y del Caribe queriendo hacer un camino conjunto en la patria grande latinoamericana. Modesta y firmemente comenzaban los Encuentros (anuales) de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud. Para quien sabe la importancia que tiene el partir de la realidad, sabrá evaluar el significado y la resonancia de estos encuentros.

La novedad consistía en la voluntad de construir, con decisión y coherencia, un itinerario orgánico de evangelización de la juventud a nivel latinoamericano a partir de la experiencia de cada país, siendo importante la reflexión sobre la práctica en la mesa compartida. Y fue lo que comenzó a suceder. Todos sabemos qué milagrosa es toda mesa compartida.

7. Este “proceso” que estamos viviendo y que nos atrevemos a llamar Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana comenzó, por lo tanto, ya 30 años atrás...Se trataba de la elaboración, para la juventud, de una propuesta que Pablo VI lanzaba, luego de la finalización del Vaticano II: la construcción de la civilización del amor, abrazada -en nombre de la Iglesia- por la juventud. Se partió, inicialmente, de un simple esbozo, de un simple “Credo” y de un simple “Decálogo”, pero que no dejaba de ser el sueño de una propuesta de evangelización de la juventud. Cuatro años después ya se hablaba de un “Directorio”, y en el 4to año (1987) ya se llegó a la elaboración de *“Pastoral de Juventud: Sí a la*

Civilización del amor”, entregado, estratégicamente, en las manos de Pablo VI, en Buenos Aires, en una gran concentración juvenil en Luján.⁴

En el corazón de “*Sí a la civilización del amor*” y en el corazón de los Encuentros Latinoamericanos, siempre estaba la propuesta de una Formación Integral en la Fe, en el corazón juvenil. Esta preocupación fue enriquecida, más tarde, por una montaña de iniciativas con alma común en todo el continente latinoamericano. Si citamos los Cursos Latinoamericanos de Asesores, la creación de Regiones para una articulación más eficiente de las Pastorales de los países, la designación de Asesores regionales para la evangelización de la juventud, estamos hablando apenas de un pequeño iceberg de las novedades que iban surgiendo en muchos espacios. Se partía de la convicción intuitiva de que el protagonismo tanto personal como diocesano, nacional y latinoamericano, exigía como instrumento básico, para la efectivización del protagonismo juvenil la organización, la formación y el acompañamiento. Podemos decir que “*Civilización del amor*” fue el primer esbozo de una propuesta común, organizada y sistematizada, con gran difusión por las tierras del continente, porque se trataba de una búsqueda y de una propuesta de felicidad para la juventud. Esto es un hecho.

8. En esta época (década del 80), más allá de los dos “Institutos” ya nombrados, funcionaban ya, en las tierras de nuestro continente otros varios Centros de Formación, Asesoría e Investigación en Juventud, todos ligados a la Pastoral de Juventud latinoamericana constituyéndose en Red, como estructuras de apoyo a millares de grupos y de agentes soñando con ser más maduros y felices en su anuncio de la Buena Noticia⁵.

Esta propuesta necesitaba, a pesar de todo, ser profundizada. Los debates que se daban en los países transformaron a la década del 80, en una década de sistematización teórica en muchos rincones. Una de las primeras grandes discusiones se refería a una “Formación integral” resultando en lo que se conoce como “Proceso de Educación en la Fe”, una de las grandes conquistas pedagógicas, pastorales y teológicas que la juventud maduró en su vivencia de la Iglesia. El gran lugar de encuentro de estas sistematizaciones fueron los Encuentros de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud. Por eso, el debate, por ejemplo, en 1988, de la “Opción Pedagógica” y de las etapas de nucleamiento e iniciación en el Proceso de Educación en la Fe. Las profundizaciones se daban en múltiples espacios. A consecuencia de ello, cada uno de esos Encuentros Latinoamericanos siempre tenía un tema de “profundización”, tratando de fundamentar la propuesta de evangelización de la juventud. En 1989, se discutió “Militancia”; en 1990, la cuestión de la “Cultura Juvenil”, etc. En 1991 se dio una cierta interrupción para una gran fiesta: la realización del 1er Congreso Latinoamericano de Jóvenes en Cochabamba (Bolivia) que, a pesar de las dificultades naturales, fue un momento de un camino conjunto de cinco años de “*Sí a la Civilización del amor*”.

9. Y la caminata seguía... Si el Padre Horacio Penengo⁶, asesor de la Sección Juventud en ocasión de la elaboración de “*Civilización del amor- Tarea y Esperanza*”, fue importante, también lo fueron el Padre Juan Pablo Moreno y el Padre Armelín de Souza y todos los que abrazaban este caminar latinoamericano. Por eso, las profundizaciones seguirán en los próximos años: en 1993, fue el tema “Asesoría y Acompañamiento”; en 1994

⁴ N. de T.: Está así en el original, pero entiendo que habla del cierre de la Jornada Mundial de la Juventud, el Domingo de Ramos de 1987, en la 9 de julio con la presencia de San Juan Pablo II. Desde ya que el Cardenal Pironio estaba a su lado siendo seguramente partícipe de esta “picardía”.

⁵ Se constituyó, en este sentido, una “Red latinoamericana” de estos Centros e Institutos funcionando, hasta el momento actual en Argentina, Perú, Paraguay, Brasil (varios), Colombia, México, El Salvador, Venezuela y Estados Unidos. Es verdad que algunos se cerraron (especialmente Uruguay y Chile), pero estas estructuras de apoyo siguen siendo una realidad.

⁶ Fallecido en 2009, en Montevideo. Además de asesor de la Sección Juventud (CELAM) fue asesor de la Pastoral Juvenil de Uruguay y fundador del Instituto Pablo VI, dedicado a la evangelización de la juventud.

“Espiritualidad y Misión de la Pastoral de Juventud”, decidiéndose que “*Sí a la civilización del amor*”, necesitaba ser complementado, lo que sucedió en abril de 1995 por personas propuestas por la Asamblea, que resultó en “*Civilización del amor- Tarea y Esperanza*”, publicado en 1996. En 1998, en Punta de Tralca (Chile), aconteció otro momento de celebración del itinerario en el 2do Congreso Latinoamericano de Jóvenes. }

Y los Encuentros Nacionales y los Encuentros de Responsables de Pastoral Juvenil proseguían en los países. Continuaban también las publicaciones, las formaciones, la elaboración de miles de subsidios, los cursos de líderes y de asesores, la realización de eventos masivos en muchos lugares. Por iniciativa de Pastoral de Juventud, se comienza a realizar, incluso, un Curso de Pos-Graduación en Juventud, en 1999. En 2001, el tema del Encuentro de Responsables fue, nuevamente, Procesos de Educación en la Fe, relacionado con el Proyecto de Vida que volvió a ser estudiado nuevamente en 2003, en Quito. Los jóvenes sentían la necesidad de que saliese algo más sistematizado y fue el resultado en “*Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil*”, publicado en 2003.

10. Aunque la Pastoral Juvenil Latinoamericana navegó con ciertas dificultades en los últimos años -la coyuntura social y eclesial no está siendo fácil- la maduración de la propuesta no paró y no para. Aún con sus particularidades nacionales - por lo tanto situadas- lo que se observa es un caminar orgánico siempre más profundizado. Por varias razones, a partir de 2007 el discurso que tomó forma fue el de la revitalización de la Pastoral Juvenil. Poco a poco fue penetrando un espíritu comprometido que, con la ayuda de la informática, tomó cuerpo teniendo previsto su momento de celebración en el 3er Congreso Latinoamericano en 2010, en Los Teques, Venezuela. Ninguno se siente listo, pero nadie quiere ignorar, igualmente, el camino ya hecho. Como no podía dejar de ser, el eje del itinerario es el Proceso de Educación en la Fe, un camino siempre viejo y siempre nuevo que necesita ser enriquecido por las circunstancias nuevas que se presentan. No se puede ver ni solamente el futuro ni sólo el presente. La historia ya nos enseñó muchas cosas y sólo seremos fuertes si somos como el pueblo de la Biblia: dejándonos convencer de que nuestro sueño será más bello y actual si tiene también el sabor del camino ya andado.